

A QUEMARRROPA

www.semananegra.org



GIJÓN, 12 de julio de 2016 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXIX • GRATUITO • Nº 5

NADAR A CONTRACORRIENTE



LAS ÍNSULAS EXTRAÑAS

Por Miguel Barrero
Página 7

❑ Como **Teresa Perales**, la nadadora paralímpica que protagoniza el tebeo colectivo **Teresa Perales cómics**, que se regaló ayer en la Carpa del Encuentro, la Semana Negra nada a contracorriente. Ella nada a contracorriente de su minusvalía, demostrando que todo es posible cuando se persigue con ahínco, y nosotros nadamos a contracorriente de los tiempos, de los recortes, del encierro de la cultura en torres de marfil y del principio del beneficio y el lucro.

Hoy vamos a hablar de la vigencia del pensamiento libertario y del lado oscuro del Universo, y vamos a presentar más de quince libros. Y lo vamos a hacer sin cobrarles un duro.

EL CUCHILLO CEBOLLERO DEL MORI

Por José Luis Morilla
Páginas centrales

AYER, EN LA CARPA 3...

...se contaron cuentos, se habló del TTIP, **Paco Álvarez** presentó *Lluvia d'agostu*; **Carme Solé** hizo su intervención plástica del día en la presentación de *Mi cole, tu refugio*, guía de la AACD; charlamos sobre literatura asturiana y traducción, Fame Poética hizo un recital y la Fundación Federico Engels presentó su colección «Memoria histórica».



Y EN LA CARPA DEL ENCUENTRO..



...Teresa Viejo presentó *Que el tiempo nos encuentre* y *Mientras llueva* con José Manuel Estébanez y Jesús Palacios...



...y Ángela Martín del Burgo y Daniel Pérez Morales presentaron *El mundo entero pasa por Marsella* y *Sin aire*.

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidenta: *Susana Quirós*
 Tesorero: *Ceferino Menéndez*
 Secretaria: *María Fernanda Poblet*
 Director del Comité Organizador SN: *José Luis Paraja*

18 DIBUJANTES

para una
nadadora

Dieciocho historietas a cargo de otros tantos dibujantes, pero todas ellas guionizadas por **Mauro Entrialgo**, conforman el *Teresa Perales cómics*, el librito sobre la nadadora paralímpica **Teresa Perales** impulsado y financiado por la Fundación Telefónica que se regaló ayer a cuantos asistieron a la presentación del proyecto en la Carpa del Encuentro por el propio Entrialgo y por su coordinador, **Borja Crespo**.

Entre los dieciocho autores seleccionados, según explicó ayer Entrialgo, «hay desde gente de veintitantos años hasta gente de casi ochenta, y estilos y maneras de entender el cómic muy diferentes». Con cada uno de los dibujantes, Entrialgo se relacionó como guionista de manera diferente. «Hay gente a la que yo no podía escribirle los guiones. No voy a escribirle un guion a **Peridis**, que tiene una forma de contar historietas que no tiene nada que ver conmigo, o a **Gallardo**. Un chiste de Gallardo con mi forma de escribir chistes sería un chiste mío dibujado por Gallardo, no un chiste de Gallardo», explicó. A algunos, contó, les dio indicaciones precisas y minuciosas y a otros simplemente les dio una idea general, que luego concretaron como quisie-



ron. En otros casos siguió el modelo americano de guion: algo más parecido a un diálogo de igual a igual entre el guionista y el dibujante, con sucesivos intercambios de versiones que van aquilatándose poco a poco como resultado de las propuestas del autor y de las críticas del guionista.

En dos casos, Entrialgo encargó a dos autores una misma historieta, de la que hicieron la mitad cada uno sin saberlo: fue el caso de la parte de «Los pasatiempos de Teresa Perales», manufacturada por **Mamen Moreu** y **Juan Díaz-Faes**, y de «Algunas cosas que le gustan a Teresa Perales», historieta de la que una mitad fue dibujada por **Agustina Guerrero** y la otra por **Moderna de Pueblo**.

Los otros dibujantes participantes son **Paula Bonet**, **Joaquín Reyes**, **Purita Campos**, **Manel y Monteys**, **Calpurnio**, **Paco Roca**, **David Aja**, **Miriam Persand**, **Luis Bustos**, **Javier Olivares**, **Natacha Bustos**, **Miguel Ángel Martín**, **David Sánchez** y **Liniers**. El libro lleva además un prólogo de **Pau Gasol**.

«Los tebeos colectivos», dijo ayer Crespo, «no suelen funcionar, no se sabe por qué», pero éste está funcionando muy bien a tenor de las muchedumbres que han ido llenando los lugares en los que se ha presentado, que Entrialgo cifró en diez veces más numerosas que las que asisten a la presentación de un cómic normal, con personas ajenas al mundillo del cómic y en las que se puede despertar así el gusto por el noveno arte. Este tipo de tebeos de encargo para un público más amplio son criticados por una parte del mundillo del cómic, pero, en opinión de **Ángel de la Calle**, que estuvo también en la mesa para presentar a Entrialgo y Crespo, «cuando no nos hacen caso nos quejamos, y cuando nos lo hacen también», y éstas son «iniciativas positivas más allá de la calidad que acabe teniendo el producto o de lo que opine el micromundo del cómic, porque que una fundación importante decida utilizar este lenguaje revela su potencialidad».

CLAVELES Y PASIONARIAS

«No quería buscar la historia diplomática e institucional de los Gobiernos, sino la de los tres millones de portugueses que participaron en comisiones obreras, huelgas, protestas y manifestaciones en un país que fue una asamblea permanente durante 19 meses, el período más democrático de la historia de mi país». Así explicó ayer la historiadora portuguesa **Raquel Varela** en la Carpa del Encuentro el proyecto al que ha consagrado sus esfuerzos en los últimos años: historiar el papel del pueblo en la Revolución de los claveles. Varela hizo, como segunda ponente del ciclo de charlas Aula SN, acompañada por **Francisco Erice**, un vibrante resumen de su trabajo para una audiencia numerosa y entregada.

El fresco pintado por Varela de aquella revolución fue uno muy diferente del habitual de un mero golpe de Estado incruento llevado a cabo por un pequeño grupo de militares. La historiadora contó algunas historias fascinantes e ilustrativas, como la de las empresas colectivizadas por los obreros, que determinaban salarios y lucros en asamblea; la de los centenares de teatros construidos por iniciativa de las mujeres en los barrios pobres o la de que muchas de las líneas de autobús urbano de la Lisboa actual se crearon en aquellos años por iniciativa de los habitantes de esos mismos barrios pobres, que asaltaban los autobuses que se dirigían a otros lugares y convenían a sus conductores de dirigirse a los suburbios sin transporte público.

Aquella fue una revolución hermosa, incruenta y festiva, y Varela contó ayer que, cuando se documenta en archivos fotográficos con imágenes de la época, sólo encuentra en esas instantáneas a gente sonriendo. También mencionó, para ilustrar qué clase de revolución fue aquella, que el fotógrafo español **Sebastián Delgado** «visitó Portugal en 1973 y dijo a su vuelta: "qué país tan triste, la gente no sonríe, anda siempre con la cabeza baja". Volvió en 1975 con su mujer y dijo: "qué alegría se respira, nunca he visto un país donde tanta gente sonría"». También explicó Varela que «las últimas páginas de cualquier periódico en 1975 estaban copadas por una lista de asambleas y plena-



rios; la gente lo votaba todo colectivamente».

A juicio de Varela, la insurrección portuguesa demuestra que «hubo momentos de nuestro pasado, escasos pero mucho más comunes de lo que nos quieren hacer pensar, en que hicimos de la vida una fiesta colectiva, y en que la gente pobre transformó la sociedad y se transformó con ella».

No fue la Revolución portuguesa el único hito de la izquierda ibérica en los años setenta tratado ayer en la Carpa del Encuentro, cuyo programa se cerró ayer con un debate sobre el aniversario de la Asamblea de Barcelona, celebrada el 11 de julio de 1976 e histórica por ser aquella en la que Comisiones Obreras adoptó la forma de sindicato al uso dejando atrás la que había tenido hasta entonces: un movimiento sociopolítico asambleario sin burocracias, afiliación ni cuotas, que aspiraba a reunir en su seno y representar a toda la clase obrera en su conjunto. Lo hizo forzado por las circunstancias, imposible como era ya la unidad sindical en un único movimiento de clase después del resurgimiento de UGT gracias al millonario aporte de dinero alemán y a la permisividad del régimen franquista, que transigía con la celebración de los mítines y asambleas del sindicato socialista mientras reprimía los de Comisiones.

Tal como recordó el veterano sindicalista mierense **Francisco Prado Alberdi**, participante en aquella asamblea y ponente ayer de la charla junto con **Rubén Vega** en la Carpa del Encuentro, «llevamos a cabo el cambio a la fuerza y con mala conciencia». Un cambio improvisado y que llevaba aparejado

situaciones desagradables para los que lo sufrían: el propio Alberdi, cuando fue elegido secretario general de Comisiones Obreras en Gijón, «no entendía que tuviera que tener un despacho, una mesa y una silla con una puerta para cerrarse y reunirse con gente, porque eso era burocracia y no tenía nada que ver con el sindicalismo de subirse en un bidón y hacer asambleas que había hecho hasta entonces». Alberdi recordó cómo tuvieron que improvisar desde la forma de afiliación hasta el propio modelo de sindicato, algo para lo que, a diferencia de UGT, que creció con la ayuda de asesores alemanes que importaron y enseñaron a los ugetistas el modelo de allá, no tenían un ejemplo al que imitar. Esa improvisación, recordó Alberdi, redundó en «errores garrafales» como un número excesivo de ramas, llegando a fundarse un sindicato de panaderos.

Alberdi recordó varias anécdotas de la asamblea, celebrada en una iglesia barcelonesa en pleno verano y con un calor sofocante; y recordó también la asamblea de Rocés, celebrada en Gijón por los miembros asturianos del sindicato unos días antes de la de Barcelona, a fin de preparar ésta, y que terminó con la policía desalojando la iglesia de Rocés en la que se celebraba y algunos asistentes llegando a saltar por la ventana de la sacristía para huir de las fuerzas del orden.

Hizo también Alberdi la reflexión de que todos los participantes en ella eran muy jóvenes, en torno a los treinta años, algo que a su juicio contrasta viva y negativamente con el hecho de que «hoy las direcciones sindicales son bastante viejas».

LATINOAMÉRICA EN TINTA NEGRA

En la época de **Chandler** o **Hammett** la novela negra era un género menor. En la actualidad ha dejado de ser una moda y está viva en todo el mundo. Aunque sobresale la región escandinava, en Latinoamérica palpita con fuerza. Por ello en la Carpa del Encuentro se celebró ayer una mesa redonda con el título *Latinoamérica escribe: una década ganada, un futuro ¿perdido?* y la participación del escritor mexicano **Fritz Glockner**, los autores argentinos **Tatiana Goransky**, **Fernando López** y **Carlos Salem**, el colombiano **Juan Álvarez** y el ecuatoriano **Alfredo Noriega**. A la pregunta planteada en este encuentro de voces latinas, la escritora de *¿Quién mató a la cantante de jazz?*, **Tatiana Goransky**, respondió contundente que «no hay década ganada para

atrás o década ganada para adelante».

Fue especialmente destacable la intervención de Juan Álvarez, finalista al premio Espartaco a la mejor novela histórica de 2015 por *La ruidosa marcha de los mudos*, que recordó el dicho popular que dice que «la realidad supera a la ficción» para refutarlo y afirmar que «nunca la relación entre realidad y ficción es dicotómica, sino que hay una carrera en la que una trata de vencer a la otra. Si ha habido algo que ha posibilitado la preservación de la sensatez o de la esperanza en un país de Colombia, con una guerra de cincuenta años y la guerrilla más antigua del continente, es la puerta de los relatos, la cohesión de los relatos. No porque sean relatos que se oponen o resisten, sino porque el tejido de un relato produce una cierta posibilidad de com-

presión, de conocimiento, de entender la realidad, y cuando uno entiende la realidad por más trágica que esta sea, creo que tiene una esperanza».

Carlos Salem, autor de *Relatos negros, cerveza rubia*, tomó la palabra para resaltar que la novela negra en Argentina no se ha detenido, aunque dijo que «es una novela negra muy particular. Es una novela negra muy política pero hasta ahora no muy politizada. Es una novela ideológicamente muy comprometida con denunciar, muy social».

Alfredo Noriega, autor de *Tan solo morir*, destacó a su vez que su país es muy literario. «Me parece que es un espacio de ficción maravilloso, el Ecuador. Además Quito, que es mi ciudad de ficción, es una ciudad volcánica, contenida, totalmente contenida,

pero que cuando saca el odio lo vomita de un modo que me conviene perfectamente para la escritura». Noriega resaltó el gran salto que ha dado Ecuador en la apertura de mayores espacios para la cultura y la expresión.

Jaime Sabines, poeta mexicano, expuso su opinión de que la poesía es liberadora, a lo que habría que agregar que también la literatura, y para el pú-

blico asistente y en concreto para el escritor en busca de que lo publiquen se mencionaron en la mesa algunas claves para lograrlo. Fernando López, autor de *La suerte tiene sus planes*, consideró como lo más importante «tener paciencia, seguir escribiendo, mandar a un concurso: en una de éstas tiene suerte».

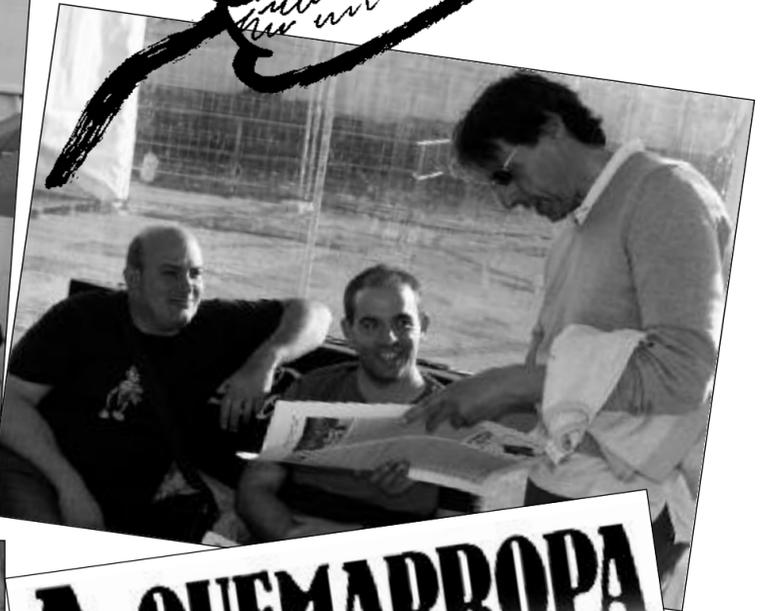
Yamel Buenrostro



el cuchillo cebolleta



ero del mori



e s p a c i o

A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch

Es un tema recurrente en la Semana Negra y, en general, en cualquier encuentro en el que se junten dos o tres creadores: el gusto que tenemos por poner puertas al campo y colocar etiquetas que nos ayuden a saber *de qué va el tema*. Luego las llamamos géneros, movimientos, estéticas... y nos quedamos tan anchos. En general, estos adjetivos no suelen contentar a nadie y despiertan cierto recelo. Pero tanto si son ustedes de los que acuden a las librerías buscando una sección concreta, o si prefieren bucear y perderse entre estanterías, lo que les puedo asegurar es que en la carpa del Espacio A Quemarropa (EAQ) encontrarán lo que buscan. Luego volveremos al tema.

La actividad en el EAQ comenzó ayer con la presentación de *Perro no come perro*, de **Ricardo Magaz**. Magaz charló con **Alejandro Gallo** sobre una obra que supone un «cambio de tercio» respecto a sus últimos trabajos de ensayo e investigación. Se trata de una colección de veinte relatos de la que Gallo quiso destacar, para empezar, el tratamiento que Magaz realiza del concepto de maldad. «¿Existe la maldad o no? Ésa es la pregunta del millón de dólares», planteó Magaz. Y como respuesta utilizó la frase que él mismo pronuncia a sus alumnos de criminología: «Nada bueno esperemos del género humano; lo demás es ganancia para la especie». Una visión un tanto pesimista, pero basada en el conocimiento del ser humano. «Desearle la muerte a alguien es algo natural, y no por pensarlo uno se convierte en un sociópata», apuntó dejando espacio a cierto optimismo. Los relatos de *Perro no come perro* tienen como protagonista al inspector de segunda clase Alipio Morgades, personaje nacido en 1999 y que Magaz ha retomado ahora, «un antihéroe, incómodo y perdedor» que el escritor espera recuperar en una futura novela.

La que presentó **Manuel Moyano** a continuación, *La agenda negra*, es su tercera novela, una «historia muy intensa, que sabes que te va a sorprender», en palabras del presentador de la cita, **Marco Navas**. La venganza es el *leitmotiv* de esta obra, protagonizada por un hombre cuya mujer muere en un accidente causado por un conductor negligente. Esta tragedia dispara la acción, que cuestiona el equilibrio entre la moral y la justicia, una lectura que transita por terrenos adyacentes al género negro, sin caer en el canon tradicional. «Cualquier creador de una obra artística tiene que evitar transitar por caminos ya trillados», subrayó Moyano, que condensa su historia en no demasiadas páginas, poniendo negro sobre blanco su oficio a la hora de escribir relatos. «La longitud del libro no es importante; la intensidad sí lo es», resaltó. Y para conseguirla utiliza unos personajes que se podrían calificar como «normales» y que resultan ser capaces de los crímenes más atroces. De hecho, podríamos ser nosotros... O no.

Algo de esto hay también en *No dar papaya*, de **José Vaccaro**, «una de las voces más particulares de la nove-

la negra española de los últimos años», tal y como lo describió **Jesús Palacios**, que ofició como presentador de la cita. El colaborador de *A Quemarropa* destacó la capacidad de Vaccaro para narrar unas historias ancladas en la realidad social y criminal que nos rodea. «Aporta una luz negra que ilumina la relación de la sociedad española con el mundo criminal, de lo oscuro», señaló Palacios. Y lo hace narrando la vida de un criminal que aprovecha las circunstancias de su época, el franquismo, para convertirse en un señor del hampa. Vaccaro explicó que el título de la novela se inspiró en la conversación que mantuvo con uno de los presos de la cárcel Modelo de Barcelona, donde imparte una vez al mes un club de lectura. «Aprendo mucho de estos presos», señaló. El protagonista de la obra es un antihéroe de origen extremeño, víctima en su juventud del sistema caciquil impuesto en su región, que le obliga a huir a Barcelona y montarse una nueva vida basada en la compra de favores y el delito. ¿Nos suena de algo?

A continuación tomaron el relevo **Juan Bas** y **Nacho Guirado**, autor este último de *Ladrones de estiércol*, «una novela de humor con pretensiones de convertirse en una novela negra», tal y como la describió el propio Guirado. Personajes urbanitas y rurales aparecen en este trabajo, personajes en los que el propio autor, que abandonó la ciudad y ahora vive en un pueblo de 25 habitantes en el concejo de Sariego, se ve en cierta manera reflejado. «Crees que dominas tu mundo y de repente te ves inmerso en una vida que desconoces; así me encontré yo también en su momento». La novela está basada en acontecimientos reales, el enfrentamiento entre dos habitantes de un pueblo cercano de Gijón a causa de un *prau*, lo que provocó una escalada de violencia de tintes cómicos, a pesar de su gravedad. La ligereza del principio de la obra va evolucionando hacia el drama rural del final. Porque algo en lo que coincidieron Guirado y Bas es que «los géneros no existen». Si no es así, al menos se pueden mezclar, y el autor asturiano no tiene miedo a hacerlo.

Cabe preguntarse si sucede lo mismo con la ciencia-ficción, género-etiqueta al que pertenece el libro de **Felicidad Martínez** *La mirada extraña*, presentado a continuación. Diferentes razas de extraterrestres aparecen en esta obra, para la que la autora intentó aportar un punto de vista nuevo. «Siempre que se habla de extraterrestres se hace desde el punto de vista humano, por eso intenté hacerlo por primera vez desde el punto de vista del que es extraño», explicó Martínez. Este objetivo contribuye a dotar a la obra del «espíritu de maravilla» que la caracteriza, tal y como destacó **Germán Menéndez**, que acompañó a la autora es esta cita. La utilización del lenguaje por estas razas alienígenas, la construcción de sus sociedades, sus capacidades, prioridades y anhelos, abren la mirada al lector a mundos

muy diferentes, aunque Martínez siempre deja espacio para la imaginación. «Yo escribo las historias que me gustaría leer, y cuando leo no me gusta que me lo den todo masticado», subrayó la autora. Ésas son, sin duda, las mejores historias.

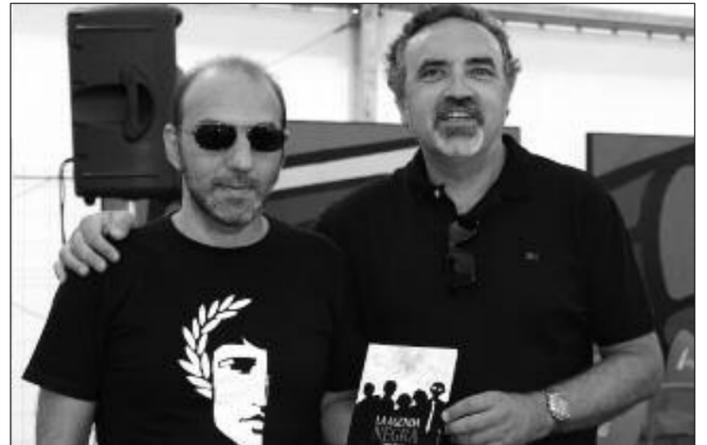
Y una gran historia es la que cuenta *El ángulo muerto*, de **Aro Sáinz de la Maza**, que supone «una aportación a la novela negra contemporánea en castellano en dos vertientes, la social y la psicológica», según destacó **Luis Artigue** en la presentación. «No somos capaces de prever lo que se nos avecina por ese ángulo muerto», explicó de la Maza, un «error de diseño» del ser humano que provoca que recibamos sin esperar los golpes que nos da la vida. En esta nueva novela el autor recupera al personaje de Milo Marlart, un abogado con poca fe por el gremio, última línea de defensa ante los poderes políticos y económicos que dominan la ciudad y ante la crisis, que supone el ángulo muerto de la ciudad. «El sistema se empeña en llamarlo crisis cuando es una estafa», señaló el autor, muy crítico con la situación actual. «El Estado nos ha abandonado, y lo que parecería lo racional, que las instituciones fueran las que nos protegieran, no se da», lamentó. De la Maza explicó que su objetivo es «jugar con el lector» y, a través de elementos como la ciudad de Barcelona, la crisis, el asesinato principal de la trama y la noticia de un asesino de perros, ofrecerle elementos con los que pueda componer la historia y sacar sus conclusiones.

La jornada en el EAQ culminó con la presentación de *El ojo vago*, de **Xandru Fernández**, autor de «una novela legendaria» en palabras de **Ignacio del Valle**, con quien compartió mesa y charla. La historia transcurre a lo largo de dos mil años y escenarios de muy diversa índole. Filósofo alejado de cualquier creencia religiosa, Fernández escogió la reencarnación que experimentan sus personajes como «un recurso narrativo muy interesante para contar una serie de historias». «Lo que me atrae de la reencarnación es que, de todas las teorías religiosas, es la única realmente democrática», afirmó. Y explicó: «la reencarnación ofrece la posibilidad de volver a nacer en una situación social superior o inferior, por lo que todos seríamos potencialmente iguales». Ignacio del Valle destacó el humor que impregna la obra y que tiene algo que ver en que sea el primer libro de Fernández en español. «Durante más de cien años, el asturiano se ha considerado un idioma menor, que sólo sirve para contar chistes, y por eso mis textos han tendido siempre a ser muy serios, incluso solemnes. Tal vez por eso decidí escribir este libro, tan cargado de humor, en español. O tal vez no», dejó en el aire el autor ante el numeroso público que llenó la carpa.

Con esta presentación culminó una nueva jornada en el EAQ. Les animo a acercarse de nuevo esta tarde, descubrir libros y autores maravillosos y olvidarse de géneros y etiquetas. Merece la pena.



Ricardo Magaz y Alejandro M. Gallo.



Marco Navas y Manuel Moyano.



José Vaccaro y Jesús Palacios.



Xandru Fernández firma *El Ojo vago* a sus fans.



Aro Sáinz de la Maza y Luis Artigue.



¿Superhéroes o supermonstruos?

Los amigos de Freakcast —como su nombre indica partidarios de la teratocracia a piñón fijo— dedicaron el pasado domingo noche su monstruosa intervención en la Semana Negra a poner en solfa el papel que los superhéroes —antño de papel y hoy de celuloide o mejor dicho de píxeles digitales— juegan en la cultura actual. Y yo me sentí inevitablemente aludido por una buena serie de razones: tengo doble personalidad, llevo máscara, a veces parece (o

hago parecer) que poseo poderes fantásticos o sobrenaturales, y hago las delicias de los niños. Naturalmente, alguien puede pensar que hay una gran diferencia entre la tribu superheroica, sea marca Marvel (ahora Disney) o D. C. (cualquier día de estos también Disney) y la de los supermonstruos: que los superhéroes se dedican al Bien y nosotros al Mal. ¡Bobadas! ¿Cuántas películas de tres o cuatro horas con tipos disfrazados de murciélago tiene que hacer Christopher Nolan para que os enteréis de que sin Mal no hay Bien, sin Caos no hay Orden y bla, bla, bla...? O sea, que yo soy la cara oculta del superhéroe, que tú y yo en el fondo somos iguales, que a la que te descuides te transformas en tu opuesto más odiado, y demás paparruchas de filosofía barata —que cuesta miles de millones transformar en películas infumables— al servicio de lectores de tebeos eternamente adolescentes que adolecen de otras lecturas no mejores, pero sí muy necesarias.

¡Ya está bien! Lo dije el primer día: soy un puto monstruo. Saneacabó. No quiero piedad, compasión ni comprensión. Pero no me fastidiéis mi negociado con tanto superhéroe oscuro dando la lata con eso de que en el fondo todos somos iguales. Que el jodido Batman deje de intentar hacerse pasar por vampiro, que el maldito Spiderman deje de perseguir a su doble de negro, que Iron Man deje ya el alcohol y la coca, que no me cuenten que el peor enemigo de Superman no es la kryptonita sino... ¡la soledad! Por favor, que paren de tocarnos las pelotas y vuelvan a sus viñetas de antaño, coloristas, divertidas, alegres y pop. La oscuridad, la sangre, el miedo, es cosa de monstruos. O me acabarán dejando en el paro, porque en lugar de dar miedo con o sin mi máscara, la gente empezará a tenerme pena. A pensar que tengo muchos y buenos motivos para portarme mal. Que no es culpa mía, que es la sociedad —«Yo soy un monstruo porque el mundo me ha hecho así, y quisiera ser...»— la culpable. Que cómo no voy a secuestrar, torturar y mutilar a la gente si simplemente por tener el rostro horriblemente deforme me marginan, me señalan y me apartan. Que no soy otra cosa que una víctima de la falta de visibilidad de la problemática del monstruo, de una cultura falologocéntrica, etnocéntrica, xenófoba, homófoba y teratófoba que me oprime solo por ser dife-

rente. Que los monstruos y monstruas tenemos derechos e incluso peor aún: tenemos sentimientos. Y así, a lo bobo, un día saldré con mi máscara de cera, mi maletín de médico —que sólo cura de la peor enfermedad: la vida—, mi capa negra y mi no menos negro sombrero de ala ancha, y me encontraré con que la gente en vez de asustarse me dará un abrazo de cariño, una pegatina de apoyo o un panfleto en defensa de la normalización del monstruo.

Al final, me veo a mí mismo, Mr. Sardonicus, conocido también como el Barón Sardonicus, con mi rostro capaz de parar en seco el corazón más fuerte, de arrancar gritos de horror a los más encallecidos, de hacer saltar los ojos de las órbitas a un vidente y correr a un paralítico con tal de no dejarse capturar por mí, en una esquina vendiendo la lotería de la ONCE, en una cola de la Oficina de Empleo o haciendo botellón junto al Joker, el Dr. Doom, Dos Caras, el Fantasma de la Ópera, Octopus, el Dr. Phibes, El Pingüino, Winslow Leach y los demás el Día del Orgullo Monstru@. Y la culpa será, claro, de los puñeteros superhéroes oscuros que, encima, también la habrán cagado porque... ¿contra quién van a pelear entonces?

Transcripción de Jesús Palacios



Las Insulas Extrañas



MIGUEL BARRERO

[cinco]

Las teorías que se refieren a la supuesta estancia en Norteña de la famosa espía internacional hallan coartada y sustancia en una vieja fotografía que se conserva en el museo de la ciudad desde que un donante anónimo la cedió en depósito para que otros ojos pudiesen contemplar lo que hasta entonces sólo habían podido ver los suyos. Se trata de una instantánea en blanco y negro y bastante desvaída, como corresponde a los siglos transcurridos entre el momento en que fue tomada y el presente. Se aprecia en ella una silueta de mujer difusa y ajada por las dobleces del papel, una señora de porte distinguido, envuelta en un abrigo de piel y tocada con un sombrero de pluma, con la mueca congelada en un gesto que intentó, sin lograrlo, componer una

sonrisa. A unos pocos metros a su derecha, un hombre de bombín y gabardina, posiblemente un guardia, mira hacia un lugar impreciso que se ha quedado fuera de la foto y donde parece tener lugar algo lo suficientemente interesante como para distraer su atención del fotógrafo. El cliché se tomó en el gran puerto de Norteña, de eso no hay duda: se aprecia al fondo el perfil borroso y gris de un dique que aún existe y parece ser que de sus archivos provino en primera instancia el documento que a lo largo de las décadas ha sido glosado y desmenuzado por cuantos cronistas quisieron ennoblecer la rutinaria historia de este remoto rincón del mundo con la pátina de lustre que concede el paso fugaz por ella de ciertas personalidades célebres.

Pude conocer a uno de los eruditos locales que con más ahínco defendía la veracidad de esa hipotética y brevísima estancia de la afamada espía internacional en el puerto de Norteña. Para todas las objeciones que yo le iba poniendo

—la señora de la foto parecía tener mucha más edad de la que le correspondía a la agente secreta, se cree que en aquellos años andaba embarcada en asuntos que debían de tenerla bastante alejada de nuestro suelo, no hubo nunca un solo testigo que dejara constancia de la anécdota— tenía respuesta insuficientes, pero irrefutables. Con la seguridad de quien es capaz de convencerse hasta de los delirios más extravagantes, me explicaba que la espía había llegado a Norteña con la intención de pasar un tiempo inadvertida en España antes de dirigirse a Francia, donde debía llevar a cabo una misión de la máxima importancia. «¿Y por qué este puerto entre todos los posibles?», le preguntaba. «Precisamente porque aquí no había nada, y era el mejor lugar del mundo para estar sin que te vieran», respondía. «Pero la vio el fotógrafo», replicaba yo. «Que la fotografiase no quiere decir que la reconociera; una mujer como ella llamaba siempre la atención, eso es todo». Era yo quien miraba luego la copia de la instantánea para deducir que aquella mujer no parecía tener mucho de especial: no era atractiva, ni joven, ni ágil. No reunía ninguno de los requisitos que adornaban a la afamada espía internacional que, según los libros de historia, había muerto pocos meses después de su presunta estancia en Norteña, al ser atrapada en el país vecino. «Estuvo aquí sólo unas horas y luego se fue a Madrid», proseguía imperturbable el erudito, «pero seguro que dejó una huella imborrable entre los pocos que tuvieron la suerte de cruzársela». «¿Entre quiénes, si según parece nadie, salvo el fotógrafo, se percató de su presencia?». Antes de acompañarme hasta las puertas de aquel piso achacoso de humedades y de despedirme con un apretón de manos, me miraba por encima de sus ojos y decía: «Los jóvenes queréis descreer de todo, no entendéis que la explicación más veraz siempre suele ser la más sencilla». Yo bajaba después las escaleras preguntándome si el erudito no se estaría abrazando desesperadamente a su fantasía porque era consciente de que ella era la única que no iba a fallarle. De que no podía aspirar a muchas más compañías en el último trecho de un camino por el que vagaba con la sensación, cada vez más acuciante, de haberlo recorrido en la dirección equivocada.



*ÁMBITO cultural



PROGRAMA

MARTES 12

- 11.00** Inicio de la distribución gratuita del número 5 de *A Quemarropa*.
- 17.00** Apertura del recinto de la SN: Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Música en el recinto. Terrazas. Atracciones de feria.
Apertura de exposiciones:
ENRIC SIÓ. LA GUERRA DEL POETA (carpa de Exposiciones).
LOS AÑOS SILENCIOSOS (carpa del Encuentro).
RETRATOS INDIGNADOS (15 M Asturias) (calle Palafox).
FOTO y PERIODISMO.
- 18.00** (Carpa del Encuentro) Mesa redonda: *El pensamiento libertario en el mundo actual*. Con **Carlos Taibo**, **Isabel Escudero** (¡... Y libranos, Señor, de la Libertad!) y **Paco I. Taibo II**. Conduce **Michel Suárez**.
- 18.00** (Espacio A Quemarropa) Presentación: *Los impecables*, de **Tatiana Goransky**. Con Carlos Salem.
- 18.00** (Carpa 3) Cuentacuentos. Con **Merche Medina**.
- 18.30** (EAQ) Presentación: *Pájaros quemados*, de **Juan Bas**. Con Ángel de la Calle.
- 18.30** (C3) Mesa redonda: *Intramuros de la gestión cultural*. Con **Carlos F. Caicoya**, **Xosé Mon González** y **Paco Nadie**. Conduce José Ramón Alarcón.
- 19.00** (EAQ) Presentación: *Ful*, de **Rafa Melero**. Con Luis Artigue.
- 19.00** (Carpa del Encuentro) Presentación: *Indómito*, de **Vladimir Hernández**. Con Alejandro M. Gallo.
- 19.15** (C3) Juvenil. Presentación: *El secreto del galeón*, de **Ana Alcolea**. Con Rosa María Serdio. Con la intervención plástica de **Carme Solé**.
- 19.30** (CdE) Presentación: *La ruidosa marcha de los mudos*, de **Juan Álvarez**. Con Paco I. Taibo II.
- 19.30** (EAQ) Presentación: *Ángel Sefija sin cagarse en diez*, de **Mauro Entrialgo**. Con Jesús Palacios.
- 19.45** (C3) Presentación: *El bestiario*, de **Juan Garay**. Con José Carlos Díaz. Colabora Sociedad Cultural Gesto.
- 20.00** (CdE) Presentación: *Alterworld*, de **Antonia Huertas**. Con Ángel de la Calle.
- 20.00** (EAQ) Aula SN: *El lado oscuro del Universo*. Con **Enrique Fernández**, catedrático de Física de partículas de la Universidad Autónoma de Barcelona. Conduce: Javier Cuevas, profesor del Dpto. de Física de la Universidad de Oviedo.
- 20.15** (C3) Presentación: *Cartas de amor después del ecocidio*, de **Marcelo García**. Con Pilar Calvo.
- 20.30** (CdE) Presentación: *Siete maneras de morir*, de **Juan Tazón**. Con José Manuel Estébanez.
- 20.45** (EAQ) Presentación: *Usted no es una persona normal*, de **Borja Crespo**. Con Jesús Palacios.
- 20.45** (C3) Mesa redonda: *Serie Negra made in Asturias*. Con **Manolo D. Abad**, **José Marcelino G. Fernández-Luanco** y **Roberto González-Quevedo**. Modera Esther García.
- 21.00** (CdE) Presentación: *Asuntos internos*, de **Jorge Cabezas**. Con Alberto G. Llana.
- 21.15** (EAQ) Presentación: *Demasiado ruido*, de **José Javier Abasolo**. Con José Manuel Estébanez.
- 21.15** (C3) Presentación: *Ábaco* (Revista). Con **Miguel A. Areces**, **Atocha Aguinaga Martínez** y **Manuel García Rubio**. Conduce Ángel de la Calle.
- 22.30** Concierto en el escenario central:

Alma Afrobeat Ensemble

PROGRAMA de Mazinger Gijón y Hangar Rebelde

18:30: **Mauro Entrialgo** firmará ejemplares de sus novelas; 19:00: **Perra de Satán** firmará ejemplares de sus novelas; 20:00 **Borja Crespo** firmará ejemplares de sus novelas.

Kamtxaka

17:30 Charla: Una confluencia para ganar Xixón. 20:00 Concierto: Ffdrigo



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Lo confieso ahora que no me oye nadie: siempre he tenido muy mala opinión de los anarquistas. Siempre he pensado al respecto eso que decía **Gramsci** —de quien por cierto me compré ayer, en el stand de La Manzorga, la magnífica biografía de **Giuseppe Fiori** que acaba de publicar Capitán Swing—: el anarquismo prolonga al liberalismo, no al socialismo. A tenor de mi experiencia, un anarquista suele no ser más que un feroz individualista que no quiere cumplir normas ni asumir responsabilidades; una especie de adolescente perpetuo que habla del Estado como un *teenager* habla de sus padres o de sus profesores: más como algo que existe sólo para hacerle la puñeta a él que como la violencia organizada de una clase contra otra. Anarquista es **Aznar** cuando dice aquello de: «¿Y quién le ha dicho a usted que yo quiero que conduzcan por mí?». Anarquista es **Sánchez Dragó** cuando dice —lo dijo hace poco en un artículo en *El Mundo, true story*— que con **Franco** se vivía mejor porque se podía ir en coche con el hijo pequeño de uno sentado en el asiento delantero y sin cinturón de seguridad.

Eso es lo que yo pienso, lo que yo siempre he pensado, del anarquismo. Pero en los últimos días he leído un artículo en *A Quemarropa* y he ido a una charla en la Carpa del Encuentro que me han dejado pensando si no debo matizar un poco esa visión. El artículo es el que publicamos en las centrales de anteayer de **Michel Suárez**, «Vigencia y vindicación del pensamiento libertario». La charla, la de anteayer de **Taibo** presentando su libro *Que sean fuego las estrellas*, ambientado en la Barcelona de finales de los años diez y principios de los veinte, cuando una clase obrera poderosa y movilizadísima llegó a hacer posible de veras la revolución social, obligando a las fuerzas vivas de entonces a perpetrar una dictadura militar para detenerla. Como recordó **Taibo** ayer, aquella clase obrera era sobre todo anarquista, y como recordó a su vez **Suárez** en su artículo, la liberación de la mujer, la sexual, la preocupación por el medio ambiente, el antimilitarismo y el ateísmo, entre otras cosas que hoy son o deberían ser consustanciales a lo que significa ser de izquierdas, fueron planteados y explorados por primera vez en la historia en ambientes libertarios. El mundo se hizo más libre gracias a esos adolescentes perpetuos e individualistas que no querían ir ni a la mili ni a misa; que querían poder follar con quien quisieran y como quisieran, que no querían que otros decidieran por ellos. Prefiero no preguntarme si también lo habría acabado siendo gracias a los marxistas, porque aunque soy marxista no puedo dejar de reconocer que el marxismo siempre ha tenido un cierto reverso tenebroso, una cierta veta a veces sutil y a veces evidente, pero que siempre ha estado ahí, de machismo, puritanismo, homofobia, cientifismo mal entendido e industrialismo desenfrenado. Cada vez que los comunistas hemos dicho a las feministas o a los ecologistas que su lucha no puede ser una lucha separada, sino que debe ser integrada en la lucha común por la liberación humana y el fin del capitalismo, lo que les hemos estado diciendo en realidad es que dejen de dar el coñazo, que su mierda no es tan importante; y si las mujeres son hoy más libres y el aire más limpio que hace cincuenta años es precisamente porque quienes lucharon por ello se escindieron de movimientos marxistas para los cuales su causa, en el mejor de los casos, no era más que una nota al pie del manifiesto.

Los anarquistas no entienden que el Estado es necesario como muro de contención contra el imperio de la ley del más fuerte y como agente de redistribución de la riqueza y el bienestar y los marxistas no entendemos que la liberación colectiva también es, entre otras cosas, una suma de liberaciones individuales o sectoriales; y quizás anarquistas y marxistas hayamos estado durante décadas, como las dos mitades del andrógino de **Platón**, viajando incompletos por el mundo, sin darnos cuenta de que sólo tenemos sentido fusionados. Debemos fusionarnos, pero debemos fusionarnos con retroactividad: entender —de eso también hablaba anteayer **PIT2**— que hay un patrimonio, un acervo, un santoral común de la izquierda del que forman parte lo mismo **Buenaventura Durruti** que **Dolores Ibárruri**, los mineros socialistas asturianos que los anarquistas barceloneses. Darnos cuenta y celebrar que lo que la clase obrera ha conseguido en los últimos dos siglos de lucha lo ha conseguido gracias a los unos tanto como a los otros.

Tengo ganas de ir hoy a la mesa redonda de hoy que con el título *El pensamiento libertario en el mundo actual* congregará en la Carpa del Encuentro a **Carlos Taibo**, **Isabel Escudero**, **Paco Ignacio Taibo II** y **Michel Suárez**.

LA ÚLTIMA DE MORDZINSKI



La literatura es una música que se lee y se baila. Fritz Glockner lo sabe